

# Religión Yoruba: Regla de Ocha

*Bertha Esther Fernández Muñiz*\*

Mientras el hombre llore,  
el eco de cientos de tambores mágicos  
repicará en su sangre.

Los hombres hemos alcanzado la sabiduría en diversos campos del conocimiento, y a nuestro pesar, la supuesta sabiduría nos coloca ante la encrucijada de nuestra propia ignorancia.

Escudriñar cada fenómeno en aras de la investigación científica nos autoriza a desintegrar, edificar, analizar y destruir para descifrar las incógnitas de la naturaleza. Con ayuda de la ciencia -la tecnología en toda su extensión- pareciera que nos acercáramos a la omnisapiencia. Los descubrimientos científicos en varias disciplinas como la parapsicología: telepatía, clarividencia y precognición, están fuera de dudas; como el dominio en la medicina, la física y la química nucleares. Pero todo este saber científico no permite desentrañar ese universo de fenómenos desconocidos o de enfermedades incurables. Aunque dichas investigaciones cumplan con el rigor requerido por la ciencia, nos queda la hiel del desconocimiento, desde donde socráticamente nos percatamos de lo mucho que nos falta por aprender y descubrir, o de lo mucho que no podremos conocer jamás.

La certeza de nuestra impotencia (falsa omnisciencia) ante la muerte, la guerra, la miseria el infortunio y las enfermedades... el

\* Profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, de la UAM Xochimilco.

temor a lo oculto y a lo extraño nos infunde un grave sentimiento de inseguridad; y la inseguridad es el potencial de la angustia<sup>1</sup>.

La angustia nos invade y sólo a través de la represión<sup>2</sup> y el pensamiento mágico, somos capaces de tolerarla sin llegar a la locura. ¿Cómo explicarnos la razón de la "buena" y "mala" suerte? ¿Cómo explicar el infortunio? ¿Cómo esperar un futuro mejor?. Narcisísticamente necesitamos ser supersticiosos. Charles Odier nos indica con claridad que "la tendencia a la magia no tiene nada que ver con la inteligencia en sí ni con su evolución propia. Hay supersticiosos tontos, pero hay también inteligentes y cultivados que son supersticiosos"<sup>3</sup>. La constante es la angustia: ante la ignorancia existencial, ante la frustración, ante el abandono.

Esa angustia, ligada al narcisismo primario nos permite creer, y desear creer, en la existencia de un ser superior. Superior a mí, porque es superior a todo. Más aún, superior a la madre naturaleza o tal vez ser y estar en ella misma. Responsable integral incluso, de mis acciones más íntimas. Yo soy todo lo grandioso que se puede ser en el mundo terrenal. Lo divino es el escenario de lo sobrenatural, y es ello -lo sobrenatural- lo que podrá darnos la confianza que significa ser dependiente de un Padre Celestial o de un Dios Supremo y Todopoderoso. Padre que nos proteja, nos ordene, nos ayude a vivir y nos otorgue el permiso divino. Padre responsable de nuestra suerte-destino. Él será el culpable necesario de nuestras amargas. Nosotros quedamos exonerados de culpa. El mundo es la hostería en que pasamos nuestra vida; mágicamente lo suprimimos o lo negamos con la esperanza de un mundo venidero siempre mejor. La muerte pierde su esencia trágica; deja de existir y se sustituye por el tránsito a la "otra vida". Vida eterna y sublime ajena a la infelicidad... y a la angustia. Vale la pena esperar por esa felicidad definitiva. La unión final con los deseados Madre naturaleza y Padre celestial.

Desde siempre y por siempre existe lo desconocido, lo oculto e inalcanzable. Para desembarazarnos de la disociación que nos produce el "saber" de esa ignorancia, nos acercamos a la magia, la superstición y las creencias religiosas.

<sup>1</sup> Angustia: reacción del individuo ante situaciones de peligro (presentimientos o situaciones traumáticas) que lo someten a excitaciones dolorosas internas o externas, que no es capaz de dominar.

<sup>2</sup> Represión: como defensa para aplacar tendencias inconscientes que le permiten una salida para el manejo de la angustia, aunque no su supresión.

<sup>3</sup> Charles Odier: *La angustia y el pensamiento mágico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 47.

Son los grupos humanos, a través de la historia -su cultura- la cuna de cada religión, y de cada cultura dependerá la forma de creer e idolatrar a su dios o a sus dioses y diosas. Algunas de esas divinidades son adoradas como fuerzas naturales : animales o cosas, pero todas como seres superiores y más poderosos que yo mismo: el hombre.

En América, como en otras partes del mundo, surgieron religiones con estructuras intrincadas y propias. A partir de 1492, con la llegada de los europeos a este continente, fueron llegando con ellos otras religiones que se fundieron con las ya existentes, o las absorbieron , como es el caso de la imposición de la religión católica por los españoles. A pesar de esa imposición, específicamente la religión católica, esconde rasgos de las religiones arcaicas ya existentes.

Entre las religiones o creencias que enraizaron en América, contamos con las religiones africanas que se asentaron aquí e incluso hoy, las profesa un grupo numeroso de individuos, principalmente en Cuba, Brasil, México, Colombia y otros países de América Latina, sin excluir a los negros del sur de los Estados Unidos.

Fueron los portugueses, en 1472, los primeros europeos que llegaron a Nigeria del Sur, en la parte occidental del continente africano. Se supone que llegaron hasta donde había existido entre los siglos X y XIII D.C. el preponderante imperio Ifé , que en el siglo XV, después de su decadencia, ya estaba organizado en pequeños reinos independientes. Nadie podía imaginar entonces -aún desconocida América para otros continentes- el estrecho vínculo que siglos después ¡años después! mezclarían las culturas americanas , africanas y europeas, en una amalgama de variadas características con el encanto que se desprende de la comunión de los pueblos, que inducen a nuevos giros lingüísticos y nuevas culturas, amigas de guardar las creencia y tradiciones de todas y cada una de sus raíces antiguas.

Un trasiego desdichado fue el inicio de relación tan profunda que unió para siempre a Nigeria del Sur y Cuba, para extenderse ulteriormente a otros países americanos: La Trata.

Portugueses y españoles, franceses y especialmente ingleses , fueron los mercaderes de humanos<sup>4</sup> que arrancaban de su suelo al hombre nigeriano para venderlo y que fungiera como fuerza de trabajo en la explotación del Nuevo Mundo: Cuba, Brasil, Estados Unidos...

<sup>4</sup> En 1501 comenzó la importación de esclavos negros hacia América.

El destacado historiador cubano, Enrique Sosa, nos señala que en Nigeria del Sur "la desembocadura de los ríos de la Cruz y Calabar, ofrecía óptimas ventajas materiales para el fomento de la trata a gran escala, lo cual aprovecharon con gran éxito los jefes efik, convirtiéndose en beneficiarios directos del tráfico mercantil"<sup>5</sup>.

Los grandes jefes tribales como los europeos esclavistas, negociantes de "mercancía humana del tráfico negrero", como bien lo indica Enrique Sosa, se enriquecían a costa del sufrimiento del hombre negro, que despojado de su patria, llegaba a otras tierras en el peor de los estados del hombre: la esclavitud. No sólo perdía el calor, color y olor de su tierra, sino a la familia, el amigo, el cielo suyo, protector de su infancia y de sus antepasados. Su tribu. Desterrado, desarraigado eternamente. Con la única posibilidad de trabajar, trabajar y trabajar sin recompensa...trabajar para otro: El Amo.

Discriminado por siempre, aborrecido, menospreciado y necesario para el amo. Es el exilio en toda su magnitud, su amargura. Pérdida de toda dignidad y toda esperanza. Duelo eterno por la pérdida eterna. Es el peor de los exilios. "Todos desarraigados de sus tierras nativas,... en trance de desajuste y de reajuste, de desculturación y aculturación o sea de transculturación..."<sup>6</sup> Así nos habla el sabio africanista cubano Fernando Ortiz, para añadir que "el africano de nación, al ser trasplantado en América, ya quedaba casi desnacionalizado y se convertía en negro, sólo en negro, por su cultura en bozal y por su vida en esclavo"<sup>7</sup>. "El nuevo mundo conquistado, fue colonizado por españoles, portugueses, ingleses, franceses, holandeses... poblado por ellos y, a través suyo, por africanos. Pero mientras la "blanca" Europa del capital se enriquecía, la "negra" Africa del esclavo se despoblaba y arruinaba"<sup>8</sup>.

De las grandes etnias que llegaron a Cuba, muchos grupos pertenecían el territorio de Calabar en el suroeste de Nigeria, los cuales fueron denominados genéricamente como carabalés o carabalís, aunque fueron agrupaciones de diversas tribus similares y que compartían el Calabar.

Otra de las más importantes etnias fue la de los Yoruba, bajo cuya denominación se identifican a "todas las tribus que hablaban la misma lengua, aunque no estuvieran unidas ni centralizadas

<sup>5</sup> Enrique Sosa: *El Caraball*, Letras Cubanas, La Habana, 1984, p. 29.

<sup>6</sup> El vocablo "trasculturación", según definición de F. Ortiz comprende tanto la desculturación como la aculturación y el surgimiento de una cultura nueva, consecuencia de lo anterior.

<sup>7</sup> Fernando Ortiz: "El fenómeno social de la transculturación y su importancia en Cuba", en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, vol. XLV, no. 2, sept-oct., 1940, pp. 273-276.

<sup>8</sup> Enrique Sosa: *Los Nañigos*, Premio Casa de las Américas, La Habana, 1982, p. 21.

políticamente"<sup>9</sup>. A los Yoruba que llegaron a través del tráfico de esclavos africanos se les denomina, también genéricamente, lucumíes o lucumís. Así pues, los negros esclavos provinieron de muchas y diferentes tribus, entre las que se destacan los siguientes grupos:<sup>10</sup>

- Los mandingas
- Los Gangáes
- Los Minas
- Los Lucumís
- Los Carabalís
- Los Congos
- Los Macuaes

De las tribus nigerianas más conocidas son: los Ekoi, los Ibibio, los Efik, los Ibo, los Ikirofiong, los Ypruba y otros muchos. Todos ellos devotos de sus creencias religiosas que trajeron arraigadas a sus entrañas y que en la continuidad de su arraigo, sembraron en tierras americanas.

Entre los siglos X y XIII D.C. se había destacado el imponente imperio Ifé, altamente civilizado, rico en arquitectura y con grandes palacios, abundante comercio interno y próspera agricultura. En la escultura y arte en bronce dejó un legado digno de admiración y respeto. Con las guerras internas de los siglos XV y XVI, y las terribles relaciones económico-sociales de las organizaciones tribales, aparecen grupos independientes que entre ellos se comunicaban por medio de sociedades secretas, las cuales permitieron la conservación de viejas creencias, costumbres y tradiciones. Con el tráfico esclavista llegan, inicialmente a Cuba, miembros de esas sociedades secretas que continúan allí con la misma rigidez, masculina y elitista, que en Africa. Un ejemplo manifiesto de estas sociedades secretas implantadas en Cuba -testimonio cultural de carabalí- es el Abakuá o Ñañiguismo.<sup>11</sup>

### **Regla de Ocha: Religión Yoruba.**

La necesidad de "creer", extraída de la tierra africana, se incrementa a partir del sufrimiento. La angustia predomina y la frustración se eterniza. Los grupos tribales defienden su religión, pero no pueden sustraerse de la influencia que le impone la religión católica. A

<sup>9</sup> Natalia Bolívar: *Los orishas en Cuba*, Ediciones Unión, La Habana, 1990.

<sup>10</sup> Enrique Sosa: *op. cit.*, p. 40.

<sup>11</sup> Nos ocuparemos esencialmente de la religión Yoruba, los ñañigos serán tema para otra ocasión.

través del sincretismo, como conciliación entre los dioses yoruba y los santos o divinidades católicas, surge transculturalmente la región que conocemos como Santería, en donde la creencia y liturgia preponderantes son de origen yoruba. Su religión: la "Regla de Ocha" o "Regla de Ifá"<sup>12</sup>. Estrictamente hablando, la Santería es la religión producto del sincretismo entre la Regla de Ocha y la religión católica.

Los yoruba pertenecían a uno de los grupos de más alto desarrollo urbano en la África tropical. La influencia de su cultura es pues, rica en todas sus expresiones: hermosos cantos y bailes, mitos religiosos y costumbres que abrían cauce para su creatividad. La Regla de Ocha se ha extendido por todo el continente americano, y en México tiene un lugar importante en cuanto a liturgia y número de creyentes.

Durante siglos su religión, la Regla de Ocha, fue motivo de persecuciones que la obligaron a manifestarse en la clandestinidad. Todas las religiones tienen afinidades y las religiones católica y yoruba no son la excepción. Los yoruba se apropiaron de las vírgenes, santos, medallas y escapularios católicos y los hicieron suyos. En tiempos de la esclavitud la flexibilidad política de la religión católica fue aceptando los rituales yoruba que aunque "robaban horas a la producción podía ser freno a la rebeldía del esclavo..."<sup>13</sup> Además, al ser permisivos con las fiestas, la música y las diversiones, desconocían que ellas eran la forma tradicional de convocar a las deidades ancestrales y que, en realidad, presenciaban una elaborada liturgia religiosa. De haberlo sabido, quizá el Santo Oficio no hubiera sido tan complaciente"<sup>14</sup>.

Al ritmo de los tambores que acompañaban sus rituales, confundían las figuras de los dioses con las de sus antepasados, de manera que la muerte quedaba anulada a partir de las ideas mágicas de sus creencias religiosas. Los antepasados cobraban vida en la inmortalidad y omnipresencia de los orishas<sup>15</sup>. Dioses inmortales, con poderes sagrados y debilidades humanas; sexuales y asexualizados se relacionan entre ellos y, entre ellos, procrean otros dioses. Aman, odian, son generosos y también vengativos. Guardan preferencias entre ellos y entre sus devotos humanos.

<sup>12</sup> Ifá: dios adivino, poseedor del dominio del tablero adivinatorio. También se llama Orula.

<sup>13</sup> Hubo muchas rebeliones antiesclavistas, una de ellas la dirige en Cuba José Antonio Aponte, hombre negro que fue ejecutado en la Habana en 1812.

<sup>14</sup> Natalia Bolívar: *op. cit.*, p. 23.

<sup>15</sup> El Orisha es una fuerza pura, inmaterial, divinidad, espíritu. Dios menor porque sólo Olofi puede hacer a un Orisha; él es quien hizo al mundo.

El pensamiento mágico en el África primitiva y aún ahora entre muchos hombres civilizados, se cree omnipotente y sus creyentes se doblegan ante él. Freud, al hablar de la "magia imitativa" <sup>16</sup> nos está recordando que magia-religión permite y prohíbe. Son las prohibiciones y tabús las máximas tentaciones del hombre. La magia positiva y negativa nos ayuda a esperar acontecimientos deseables y desechar los indeseables. Realización del deseo en el sueño de la magia, de la superstición, de la brujería y de la religión.

Cada aldea o región africana estaba supeditada a cada orisha y algunos de ellos se vinculaban con todas las tribus de una región. Los yoruba, en adoración a sus ancestros, los divinizaban y transformaban en orishas, según la historia de su vida, de su pueblo y del aché (poder sobrenatural o extrasensorial proporcionado por un orisha) que el antepasado demostrara. "Este candidato a la posesión, elegido por el orisha, es uno de sus descendientes. Esta es la razón original por la que, mucho más tarde, tras el proceso de sincretización, la Regla de Ocha hablará entre nosotros de los 'hijos del santo'. Ese parentesco que aquí es espiritual, entre los africanos era de sangre" <sup>17</sup>.

Los orishas se presentan ante nosotros de diferentes formas y maneras, con alguna característica siempre presente en cada uno de ellos, ya sea en cuanto a su color, su atuendo y su modo de expresión. Esto son los "camino" o "avatares" de los orishas, en cierta forma similares a las "apariciones" de la Virgen María, aunque posiblemente más parecidos aún a las historias de los cuentos infantiles y los encantamientos mágicos de los hados que, según la conducta de los protagonistas, descubren la bondad y gallardía del merecedor de la gloria.

## Los orishas<sup>18</sup>

### *Elegguá*

Es un orisha mayor. Tiene el poder de la felicidad o de la desgracia, hijo de Obatalá y Yemú <sup>19</sup>, dios de la venganza: si se le ofrece un

<sup>16</sup> Sigmund Freud: *Totem y tabú*, 3a. ed., Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, p. 1746.

<sup>17</sup> Natalia Bolívar: *op. cit.*, p. 24.

<sup>18</sup> Los Orishas de la Regla de Ocha son numerosos y de variados atributos; sólo haremos mención de unos pocos.

<sup>19</sup> Ya señalamos anteriormente que los Orishas se relacionan y entre ellos procrean otros dioses.

fetichismo con el nombre inscrito de una persona, se le trasmite a éste el maleficio que se pide.

Por ser el más pequeño de los dioses, se le otorga el poderío de la tierra y de los cielos. Es el primero en todo.

Se le vincula con Echú, que se presenta siempre ante las desgracias. La pareja Elegúá-Echú significa los polos negativo-positivo presentes incondicionales en cualquier momento. Elegúá es la casa, el refugio. Echú el peligro y el desasosiego.

La casa como el claustro materno, eternamente protector y deseado. Es la posibilidad de regresar a la diada madre-hijo. Elegúá es también la jovialidad, se le atribuyen los objetos y juegos infantiles.

Se le sincretiza en el Niño de Atocha y como anima sola. Su imagen, como la del Niño de Atocha, se coloca en lo alto de la puerta de entrada de la casa, como defensor del hogar. El sincretismo del Niño de Atocha con Elegúá se fundamenta en el carácter infantil de este último y la calidad de menor, y no menos poderoso, de los orishas.

A Elegúá también se le sincretiza con el milagroso santo portugués, San Antonio de Padua, tal vez porque San Antonio fue protector de los niños e incluso su imagen se representa con un niño en brazos. Con el Anima Sola se sincretiza, porque las ánimas buscan desesperadamente la salida del purgatorio y para lograrlo atormentan a los mortales. De ahí la dualidad positiva y negativa que se encierra en Elegúá.

"Elegúá lleva a los nacimientos y a las muertes... Es el vigía de los días y las noches... Espía y mensajero de los dioses... Vuelve las cosas al revés, trenza y destrenza los hilos de los sueños y la vida... Salva o mata... Juguetón y peligroso como un niño".<sup>20</sup>

Sus colores, el rojo y el negro: la vida y la muerte. Su día, el primero de enero, como el del Niño de Atocha.

### *Obatalá*

Orisha mayor. Dios y diosa en un mismo cuerpo. Es andrógino y por ello dueño de la naturaleza. Creador de la tierra y del hombre. Deidad pura; misericordioso y amante de la paz y de la armonía. No acepta las injurias ni permite que alguien se desnude en su presencia.

<sup>20</sup> Zaida Del Río: *Herencia clásica*, Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, La Habana, 1990, p. 8.



Son muchos sus avatares, de ellos el más conocido es el de la presentación de una viejecita tiritando de frío y temblorosa que hay que tapar con una sábana blanca.

En su *sincretismo* se presenta como la Virgen de las Mercedes, redentora de los cristianos. Milagrosamente se materializó ante varios santos católicos: San Pedro Nolasco, San Raymundo de Peñafort y Jaime I, Rey de Aragón. Juntos, por mandato de la Virgen, "el 10 de agosto de 1218 fundaron la Orden de la Redención de los Cautivos bajo la protección de la Virgen, a quien denominaron Santa María de las Mercedes"<sup>21</sup>.

El color de Obatalá, como el de la Virgen de las Mercedes, es el blanco y en sus collares se aceptan cuentas de color de acuerdo a cada camino, e incluso de admiten caracoles.<sup>22</sup> Su día es el 24 de septiembre, también día de las Mercedes.

### *Babalú-Ayé*

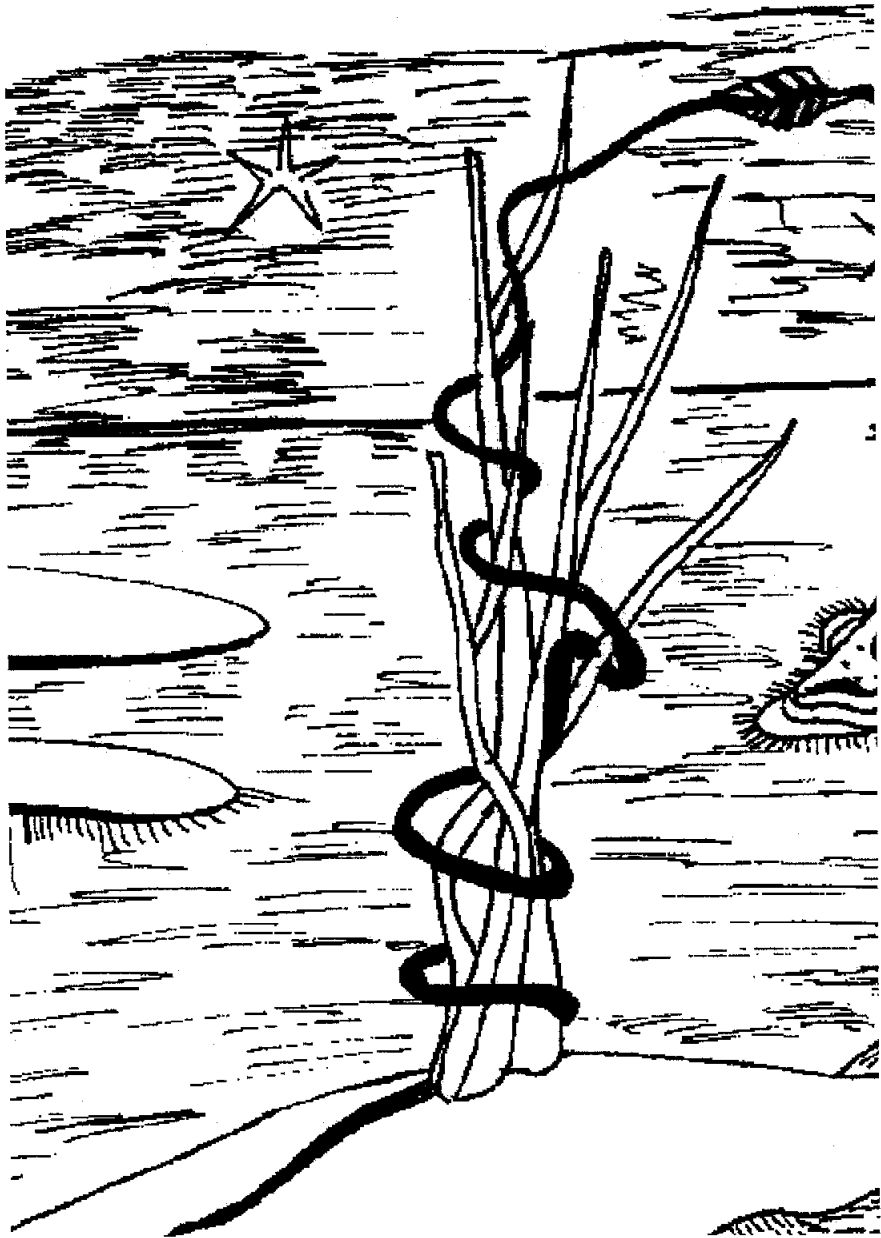
Orisha mayor, muy venerado por milagroso, conocido por su piedad y misericordia, implacable si no se cumplen las promesas que se le ofrezcan. Fue mujeriego, libertino y amigo de los jolgorios. Esposo de Ochún y se dice que amante de Yemayá. Orula, el dios divino, le ordeno no andar con mujeres en el día del jueves santo.<sup>23</sup> Babalú-Ayé desobedeció y fornicó con una de sus amantes. La ira de los dioses cayó sobre él y, al día siguiente, amaneció todo su cuerpo cubierto de llagas. Leproso, sifilítico, rechazado por todos ante la purulencia de sus llagas contagiosas sólo se le acercaban a aliviar su dolor los perros que, piadosos, le lamían aquellas llagas.

Arrepentido de su vida crapulosa, suplicó a Olofi el perdón a su desobediencia, pero éste lo negó y Babalú muere avejentado y leproso. Ochún, misericordiosamente logra que Olofi le devuelva la vida y Babalú-Ayé resucita con su actual carácter humanitario y piadoso. Se cree que el conduce a los muertos a su último aposento y que consuela a los enfermos, en especial de la piel, y a los heridos. Pero eso sí, hay que cumplir con sus promesas y serle fiel para evitar su ira y su implacable castigo.

<sup>21</sup> Natalia Bolívar: *op. cit.*, p. 85.

<sup>22</sup> La concha del caracol (*caurí*) tiene una connotación mágica. Se "tiran" los caracoles y, dependiendo de la posición que tomen, el *babalaw* o *babalao* "lee" la buena o mala suerte del consultante referido a los avatares de algún Orisha: el "pattaki" que son las narraciones de viejas leyendas determinantes para cada cultura.

<sup>23</sup> En la religión católica, el jueves santo es día de prohibiciones carnales, de bailes y de canciones, a excepción de la música sacra.



En sus caminos va arrastrando muletas, encorbado y con los pies torcidos. Sus collares son de cuentas negras y azules y, algunas veces, también rojas.

En su sincretismo católico es San Lázaro de Betania que, como Babalú-Ayé, fue muerto y luego resucitado por Jesús de Nazareth. San Lázaro sufrió de lepra y de miseria. Su imagen se representa con el auxilio de varios perros que, como a Babalú, le lamen sus llagas purulentas.

### *Yemayá*

Orisha mayor. Madre de la vida, madre de todos los orishas y madre de las aguas de los mares y de los ríos. Hembra voluptuosa, altanera y bella. Reina de los océanos, abrió las aguas del mar para dar origen a la vida humana. Es la madre universal. Su belleza es de finas facciones y tez morena. por haber atravesado el mar negro su blancura se hizo negra. La nombran: "La Negra".

"Negra de caderas amplias y un vientre que parió diez y seis dioses...Puede ser tímida y vergonzosa...o como mar revuelto, tempestuoso, cuando quiere que el macho le haga un hijo...Puede ser la gran madre reina azul, majestuosa, ondulante, que lo ve todo y sabe todo...habla por los cocos y los caracoles...es el mar mismo...su vientre siempre quiere tener un hijo adentro".

Fue mujer de Babalú-Ayé, de Agayú, de Orula y Oggún.

En la mitología afrobrasileña, Yemayá (Iemanjá) es una deidad muy venerada. Es considerada como una sirena, madre de las aguas. Paulo de Carvalho-Neto,<sup>24</sup> en concordancia con Arthur Ramos,<sup>25</sup> interpretan la figura Yemayá como "imago materna, incesto y castigo", porque es madre del mar, símbolo de la fecundidad, de la maternidad y del seno materno. Del agua surge la vida: Yemayá es la vida.

Esa devoción de Yemayá es la atracción incestuosa al seno materno, por siempre amado y deseado. El que se deje engañar por la seducción de la madre del agua, sucumbirá entre los arrecifes, como los barcos llamados por el canto de las sirenas. Este será el castigo al Edipo.

La sincretización de Yemayá es en la Virgen de Regla, virgen del mar y madre de dios, reside a la orilla del mar, en concordancia con Yemayá.

<sup>24</sup> Paulo De Carvalho-Neto: *Folklore y psicoanálisis*, Joaquín Mortiz, México, 1968, pp. 176-177.

<sup>25</sup> Arthur Ramos, africanista brasileño. Estudioso del folklore psicoanalítico y psiquiátrico.

Los colores de Yemayá son el azul y el aguamarino; sus collares de cuentas transparentes, llamadas "de agua".

### *Ochún*

Orisha Mayor. Dueña de los ríos y del amor. Símbolo de coquetería y de sensualidad. Esposa de Changó y amiga de Elleguá. Los hombres y los dioses se enamoran de ella con pasión desenfrenada. Ochún disfruta del placer y de la zalamería. Por rechazar los requiebros de Oggún<sup>26</sup> huyó a las aguas de los ríos y allí habita bajo la protección de Yemayá que la auxilió contra Oggún.

Ochún es alegre, bailadora y fiestera, de belleza deslumbrante, vive entre la mar y el río. Piadosa con quien le ruega, de corazón sensible y compasible, es protectora de gestantes y parturientas.

Se sincretiza en la Virgen de la Caridad del Cobre, que hacia 1620, se presentó ante tres salineros de la bahía de Nipe, en el oriente de Cuba: dos indios, Juan de Hoyos y Juan Moreno, y un negrito criollo de nombre Rodrigo. Comenzaba una tempestad y entre las aguas turbulentas apareció la imagen de la Virgen, talla en madera con una inscripción que decía, "Yo soy la Virgen de la Caridad". "Los Yorubas la identificaron con Ochún porque ésta orisha es la dueña del cobre, aparece en la desembocadura de un río, de tez bronceada, y entre los adornos de su vestimenta y atributos sobresale el oro, y entre los criollos tuvo fama de caritativa y misericordiosa"<sup>27</sup>. La Virgen de la Caridad es del cobre y en la imagen de madera encontrada por los tres jovencitos en la bahía de Nipe, hallaron también una cruz de oro, y en sus brazos un niño. Como Ochún es protectora de gestantes y parturientas.

Los collares de Ochún son de cuentas amarillas o ámbar. Su día es el ocho de septiembre.

### *Changó*

Orisha mayor. Hijo de Yemayá y Agguayú (dueño de los ríos). Lo crió Obatalá, dios del fuego, de los rayos y los truenos, de la música y de la belleza viril. "Representa el mayor número de virtudes e imperfecciones humanas. Es trabajador, valiente, buen amigo, adivino y curandero, pero también mentiroso; mujeriego, pendejero, jactancioso y jugador. Es buen padre mientras el hijo obedece"<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Oggún: Orisha mayor, hermano de Changó y Elegguá. Esposo de Oyá y enamorado de Ochún; es antagonista de Changó. Dios guerrero. Sus colores: el morado, el verde y el negro.

<sup>27</sup> Natalia Bolívar: *op. cit.*, p. 122.

<sup>28</sup> *Ibidem.* p. 108

Su mujer es Ochún, pero también lo son Oyá (esposa de Oggún) y Obba Yurú. Una vez tuvo que esconderse y huir de la ira de Oggún, que quería cortarle la cabeza y, para lograrlo, con la ayuda de Oyá se vistió de mujer y pasó inadvertido ante los guerreros de Oggún.

Todas las mujeres tiemblan en su presencia y anhelan su falo poderoso y ardiente. Es héroe en la guerra y en la cama, dispuesto a enfrentarse ante cualquier enemigo y a seducir a la mujer que le interese.

En la mitología afrobrasileña<sup>29</sup> nos aseguran que Changó (Xangó) obtuvo de su padre el poderoso encanto de su personalidad. Tuvo que hablar ante los jefes de palacio y con sus palabras elocuentes, salieron llamas de su boca. A sus tres mujeres les dijo que era dios y, poco después, ascendió a la categoría de Orisha. Este mito, como diría Arthur Ramos, nos habla del complejo de Edipo; Changó obtiene la divinidad despojando al padre del encanto y poderío. Sus mujeres, hermanas a la vez, representan el tabú del incesto logrado.

Changó se sincretiza en Santa Bárbara, fue una mujer de admirable valor. Sufrió encierros y torturas que soportó estoicamente en aras de sus creencias cristianas. SU padre fue también su verdugo y fue condenada y muerta por degüello. El día de su muerte, el padre fallece fulminado por un rayo. Como símbolo de su valor su imagen se representa con una espada. La copa que lleva la mano simboliza su fe y la torre en que se apoya, su cautiverio. Era además una mujer que por su atracción y belleza enloquecía de amor a quien la conocía, pero que ella rechazaba por su deseo de consagrarse a dios. A Santa Bárbara se le conoce como patrona de los artilleros: de "bombas, cañones y morteros"<sup>30</sup>. No es extraña su fusión con Changó, ya que él tuvo que vestirse de mujer en alguna ocasión, es guerrero, valiente y dios del rayo y del trueno.

Sus collares son de siete cuentas rojas y siete blancas, representación de sus características de ambivalencia. El rojo es el amor y la sangre. Su día, el cuatro de diciembre.

<sup>29</sup> Paulo De Carvalho-Neto: *op. cit.*, p. 202.

<sup>30</sup> Lydis Cabrera: "Los caminos de Changó" en *Creencias populares*, México, 1975, p. 10

## **Bibliografía**

- Bolivar, Natalia, *Los Orishas en Cuba*, Ediciones Unión, La Habana, 1990.
- Cabrera, Lydia, "Los caminos de Changó", en la *Revista Creencias Populares*, México, 1975.
- De Carvalho-Neto, Paulo, *Folklore y psicoanálisis*, Joaquín Mortiz, México, 1968.
- Del Río, Zaida, *Herencia clásica*, Ediciones Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, La Habana, 1990.
- Feijoo, Samuel, *Mitología cubana*, Letras Cubanas, La Habana, 1986.
- Freud, Sigmund, *Totem y tabú*, 3a. edición, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Odier, Charles, *La angustia y el pensamiento mágico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- Ortiz, Fernando, "El fenómeno social de la transculturación y su importancia en Cuba", en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, vol. XLV, no. 2, sept-oct, 1940.
- Sosa, Enrique, *Los Ñañigos*, Premio Casa de las Américas, La Habana, 1982
- El Carabalí*, Letras Cubanas, La Habana, 1984.